

MARTÍNEZ DE NAVARRETE, FRAY MANUEL DE (1768-1809)

OCHO SONETOS

SONETOS

I

INFLUJO DEL AMOR

(Imitando el artificio del primer soneto de don Tomás de Iriarte)

Celebres calles de la corte indiana,
grandes plazas, soberbios edificios,
templos de milagrosos frontispicios,
elevados torreones de arte ufana.

Altos palacios de la gloria humana,
fuentes de primorosos artificios,
chapiteles, pirámides, hospicios,
que arguyen la grandeza americana.

¡Oh México! sin duda yo gozara
del gusto que me brinda tu grandeza,
si causa superior no lo estorbara.

De tu suelo me arranca con presteza
el suave influjo de la dulce cara
de una agraciada rústica belleza.

II

RECUERDOS TRISTES

Cuando tu blanca frente yo ceñía
de yedra azul y de encarnada rosa;
cuando en el fértil prado y selva umbrosa
mil cariños muy dulces te decía;

Cuando de agreste flauta me servia
para cantar tu cara milagrosa;
cuando en nuestra cabaña venturosa
me nombraba por tuyo, y tú por mía;

Cuando... mas no, no quieras, Clori amada,
que refiera más gustos, pues no intento
que gima la memoria lastimada.

Iba a decirte que en aquel momento
que recuerdo la vida ya pasada,
no sé cómo no muero de tormento.

III

LA SEPARACION DE CLORILA

Luego que de la noche el negro velo
por is espaciosa selva se ha extendido,
parece que de luto se han vestido
las bellas flores del ameno suelo.

Callan las aves, y con tardo vuelo
cada cual se retira al dulce nido.
¡Qué silencio en el valle se ha esparcido!
Todo suscita un triste desconsuelo.

Sólo del búho se oye el ronco acento;
de la lechuza el eco quebrantado,
y el medroso ladrar del can hambriento.

Queda el mundo en tristeza sepultado,
como mi corazón en el momento
que se aparta Clorila de mi lado.

IV

LA TRISTE AUSENCIA

Su manto recogió la noche oscura
que cobijaba al mundo tristemente,

y abriéndose las puertas del oriente
se asoma a su bacón la aurora pura.

De la fresca arboleda en la espesura
los céfiros susurran blandamente;
desata el arroyuelo su corriente,
y por márgenes verdes se apresura.

Sus fragancias respiran flores suaves,
y llenando los vientos de armonía
requiebros trinan las parleras aves.

Todo el mundo se llena de alegría,
menos yo, que en mis penas siempre graves,
ausente estoy de la zagala mía.

V

EL CAMPO

A doquiera que vuelve el rostro hermoso,
el rostro celestial la Clori mía,
esparce con sus ojos la alegría:
tal es de alegre su mirar gracioso.

Un caos parecíame tenebroso
el campo, cuando a verme aún no salía;
mas después que asomo su claro día,
me parece un oriente luminoso.

¡Ay! mírame, zagala; y tus ojuelos,
con cuyas blandas luces resplandeces,
no los cubra la ausencia con sus velos.

¡Ay! mírame otra vez, y otras mil veces,
que el sol no es tan alegre por los cielos,
como tú por los campos me pareces.

VI

LA PRIMAVERA

Ya vuelve la deseada primavera
en alas de los blandas cefirillos
y el coro de los dulces pajarillos
con su voz la saluda lisonjera .

Del abundoso río la ribera
atrae con el olor de sus tomillos
a los simples y mansos corderillos
que pacen de los montes la ladera.

Su zampona el pastor ya templa ufano
para cantar amores con ternura
a su zagala por el verde llano .

Se alegra la común naturaleza
cuando vuelve la ninfa del verano,
a ostentar por los prados su belleza.

VII

DE LA HERMOSURA

Mira esa rosa, Lisi, en la mañana
con las perlas del alba enriquecida,
y en trono de esmeraldas, tan erguida
que parece del campo soberana.

No tarda, aunque la miras tan ufana,
en verse por los vientos sacudida,
y advertirás entonces convertida
en mustia palidez su hermosa grana .

No de otra suerte, Lisi, tu belleza,
cual si de eterna fuese su esperanza,
to adorna de gallarda gentileza;

Pero vendrá la muerte sin tardanza;
y marchito el verdor de su entereza,
del trono la hará caer de la privanza.

VIII

DE LA JUVENTUD

¿No ves ese clavel ya deshojado
por la crueldad del cierzo enfurecido,
tan muerto, que parece enternecido
las exequias le canta triste el prado?

Pues ayer se ostentó tan encarnado,
tan fragante, tan verde, tan lucido,
que entre el vistoso ejército florido,
por galán de la selva fue estimado.

Así será tu muerte lastimosa,
y no tarde tampoco; aunque reflejo
que presumes de una alma muy fogosa.

¡Pronóstico fatal! mas te aconsejo
en premio del retrato de la rosa,
que este clavel te pongas por espejo.